

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

El arte de la guerra indígena-hispánica en el reino de Chile durante los siglos XVI y XVII

José Luis De La Fuente Izquierdo
Universidad Nacional del Sur
jldfi@yahoo.com.ar

Introducción

Durante décadas, la guerra entre españoles y *reche* se ha abordado desde diferentes ópticas y poniendo énfasis en diversos temas, a raíz de lo cual se generó una vasta bibliografía. Predominó una tendencia a apreciar el conflicto como un proceso estático, como si en este terreno no se hubiesen manifestado cambios significativos en décadas, y el desarrollo de la contienda se sustentase de manera eminente en el hecho de que los guerreros *reche* eran biológicamente predispuestos a la guerra y valientes de forma innata.

El análisis del conflicto bélico, muestra en cambio, un complejo proceso en el cual los indígenas demuestran una interesante plasticidad bélica para enfrentar al invasor español, lo cual se manifiesta en la combinación de la tecnología bélica del enemigo con la propia, perfeccionado de esta forma su maquinaria de guerra, así como la creación de nuevo armamento de combate.

En consecuencia, el objetivo de este trabajo consiste en iniciar un análisis del arte de la guerra y su evolución en términos del conflicto entablado, con el propósito de demostrar que la plasticidad bélica de los *reche* para contrarrestar los embates españoles se expresó no sólo incorporando velozmente la tecnología del enemigo, sino perfeccionando la propia y creando nuevas herramientas de lucha.

Con ese fin, serán sometidas a un análisis de carácter crítico-documental las fuentes tempranas producidas por los protagonistas europeos en el marco de su empresa de conquista y una selección de crónicas de primera y segunda generación, sumándole los aportes de especialistas en la temática.

Los antagonistas chocan: el modo de hacer la guerra en los *reche* y los españoles.

I. En el preciso momento en que las fuerzas hispánicas chocaron con las de sus contrincantes *reche*, ambos contendientes poseían una importante experiencia de combate. Los *reche* eran un pueblo que había soportado con éxito la presión del ejército imperial del Tawantisuyu. A esta experiencia se agrega la existencia de recurrentes luchas intra-étnicas¹ Por su parte, los españoles se habían enfrentado durante siglos con los moros por el control del territorio hispánico, lo cual les había proporcionado la posibilidad de perfeccionar su caballería, su infantería e incluso el empleo de las armas de fuego, aún cuando las tropas españolas no constituían un ejército de carácter profesional. A continuación, España se vió enfrascada en una serie de guerras con otros

¹ “...tienen entre si... sus guerrillas civiles y peleas con que se matan muchos unos a otros, y son estas muy continuas...”. Rosales, Diego de: 1877 [15]; 133.

reinos por el control de las rutas de comercio intro y extra europeas y los recursos de ellas procedentes.

Por lo tanto, las experiencias bélicas vivenciadas por ambas fuerzas habían permitido la ejercitación en el arte de la guerra. En tiempos de guerra, los reche establecían alianzas y se ponían al servicio de un *gentoqui* (jefe de guerra). Para llegar a esta instancia, se convocaba a una junta general a la cual asistían los principales señores de los *lebo* convocados por un *toqui* general. Este enviaba a los principales de las diferentes provincias una flecha ensangrentada y unos cordones de lana con nudos que simbolizaban la guerra y el día en que debían congregarse. Aceptada la junta, estos dos elementos retornaban al *toqui* general, en señal de aceptación. Iniciada la junta, se realizaban por un espacio de tres o cuatro días grandes banquetes, en los cuales se decidía quien sería el *toqui* que dirigiría las operaciones militares, tras lo cual los principales recibían obsequios y regresaban a sus casas para organizar los preparativos de guerra.

Concertada la guerra, los guerreros se aprestaban a equiparse para salir al campo de operaciones. En un inicio las armas ofensivas de los indígenas fueron el arco simple, la flecha, la macana, la lanza, la porra, el hacha de piedra y la honda, mientras que las de carácter defensivo estaban compuestas por gorros elaborados con cuero crudo, a veces coronados con la cabeza de un puma o un zorro, y otra pieza de cuero duro de lobo marino u otro animal, que cubría el cuerpo por delante y atrás hasta la altura de las rodillas. Jerónimo de Vivar menciona que “... *es tan recia esta armadura que no la pasa una lanza aunque tenga buena fuerza el caballero*”.²

En el campo español, las armas blancas eran las más numerosas por una cuestión de presupuesto. En cuanto a las armas de fuego estas eran escasas, por lo que en los primeros tiempos de la Conquista su importancia no radicó precisamente en la cantidad de ellas como sí en el efecto psicológico que produjo en los indígenas, por el rugido que expulsaban y la extrañeza que les ocasionaba el ser derribados sin saber de donde provenían los proyectiles que causaban tal estrago.

Las armas de fuego no eran lo único escaso en esta empresa de conquista. También las huestes destinadas a tal fin eran restringidas en número. Esto se debió a que el proceso de conquista en América (y en esto Chile no fue la excepción) fue impulsado por particulares y no por la Corona española, que estaba envuelta en continuas guerras con otros competidores en este proceso de expansión colonial y que a su vez le disputaban su supremacía. En consecuencia, a pesar de que en la península se hallaba un ejército en constante proceso de profesionalización, en Chile las tropas y la logística recaían en manos de un privado que a cambio de someter el nuevo territorio en nombre del monarca español se le otorgaba una cédula real que lo convertía en virtual dueño de lo conquistado, lo cual actuaba a suerte de compensación de gastos.

II. Al ingresar los españoles al valle de Chile debieron combatir contra un oponente que se proponía ahogarlos mediante la desarticulación de su logística e infraestructura de asentamiento, debiéndose comprender este accionar dentro de lo que Keeley ha concebido como guerra primitiva³. Para contrarrestar esta asfixia generada

² Vivar, Jerónimo: 1966.153/4.

³ Según Keeley esto consiste en “*open formations and skirmishings tactics; increased reliance on ambushes, raid, and surprise attacks on settlements; destruction of the enemy’s economic infrastructure (habitations, foodstores, livestock, and means of transport); a strategy of attrition against the enemy’s manpower...*”. Keeley, 1996, pp. 74, en: Villar Daniel y Juan F. Jiménez.29.

por los *reche*, las fuerzas hispanas construyeron, con la colaboración de aliados indígenas, recintos fortificados desde los cuales incursionaban en territorio hostil. Conscientes de la superioridad bélica de sus enemigos, los *reche* optaron preferentemente por la guerra de guerrillas y la concentración en *malales* o fortificaciones para resistir más satisfactoriamente, los cuales se ubicaban en lugares estratégicos (quebradas montañosas, ciénagas, ríos, etc.) que interactuaban con el medio circundante y dificultaban el acceso y la maniobrabilidad a los españoles.

La guerra de guerrillas resultaba muy efectiva para los *reche*, ya sea porque los conquistadores menospreciaban la habilidad de sus oponentes o simplemente porque desconocían la forma en que los indígenas se aprestaban continuamente para batirlos.. No obstante, en ocasiones también eran capaces los *reche* de presentar batallas campales, pero estas eran menos frecuentes porque los indígenas tenían presente lo vulnerables que se hallaban en esta situación frente a la caballería hispana.

III. A medida que avanzó la guerra, ambos contrincantes, en la necesidad de volcar la balanza a su favor, modificaron sus patrones de combate, en especial los *reche*. Este proceso experimentado en Arauco ha de interpretarse dentro de lo que Ferguson y Withehead denominaron “zona tribal”, ya que la presencia de una sociedad estatal (como en este caso la española) produjo un aumento de la violencia armada que ocasionó la transformación de todos los componentes inherentes al modo de hacer la guerra para poder contrarrestar la expansión del enemigo.

Entre las transformaciones experimentadas en el bando *reche*, las lanzas pasaron a ser más largas y a tener punta de hierro, lo cual incrementaba su efectividad a la hora de neutralizar a la caballería enemiga, que era una de las armas que más daños les ocasionaban. Así, y como los Landsknechte⁴ habían causado sensación en Europa, los *reche* también generaron honda impresión, ya que eran capaces de neutralizar a la caballería hispana. También se desarrolló un lazo, con el cual se lazaba a un caballero, quien era tironeado y arrastrado a un sector del campo en donde era simultáneamente atacado por cinco o seis macaneros.

Una de las principales incorporaciones a la maquinaria de guerra *reche* fue el caballo. Al temor inicial le siguió la asimilación, creando una caballería formidable y que en poco tiempo se convirtió en un azote para los españoles. Combinaba elementos de su antagonista hispana con nuevos atributos, lo cual la convertía en innovadora. Según González de Nájera “... *traen... adargas muy buenas, celadas aceradas, y lanzas con hierros jinetes, y petos y espaldares de hierro... que los indios ganaron en el saco... De las demás, como son coseletes, celadas, adargas y hijadas con que guarnecen los caballos... los indios son los maestros.*”⁵

Esta plasticidad bélica desarrollada por los indígenas para poder contrarrestar al enemigo español permitió entonces combinar lo viejo con lo nuevo. Se conjugaron emboscadas y batallas campales, se mejoraron las técnicas de asedio a las fortificaciones hispanas, merced a la implementación de una buena logística, se creó una formidable caballería y se explotaron los puntos débiles de la hueste indiana, como por ejemplo la vulnerabilidad de las armas de fuego en determinadas circunstancias. González de Nájera testimonia que “... *cuando más se animan a acometernos es en sazón que sucede caer algún aguacero, conjeturando que las armas de fuego por estar*

⁴ Infantes del sur de Alemania que eran expertos en frenar los avances de la caballería enemiga, condición por la cual fueron contratados como mercenarios por las principales potencias europeas.

⁵ González de Nájera, Alonso, 1889, 111.

mojadas, no serían de efecto.”⁶Sin embargo, cuando los *reche* pretendieron incorporarlas a su arsenal de guerra adolecieron de las mismas deficiencias que los españoles: tenían un complicado dispositivo de fuego, la humedad y la lluvia estropeaban la pólvora, a lo cual se sumaba la inexistencia de la logística adecuada y de fabricantes especializados en estas. A no ser por estos inconvenientes, los indios estaban familiarizados con las armas de fuego y llegaron con práctica a ser buenos tiradores. De acuerdo a un soldado español “... *salió un esquadron de enemigos al paso,... que trahia algunos indios tan bien industriados en disparar sus arcabuzes que el Gobernador se animó de ver a indios apuntar tan bien, arrimar el arcabuz al rostro y en disparando darle vuelta con tanta gala y volver a cargar*”.⁷

A pesar de que a partir de 1606 se estableció un ejército profesional en el Reyno de Chile, y que entre 1612 y 1627 se instauró la Guerra Defensiva, las continuas escaramuzas y combates, que conllevaban gastos onerosos y grandes pérdidas humanas y materiales para ambos bandos, llevaron a poner un coto a la contienda, celebrándose el Parlamento de Quilín en 1641, por el cual, entre otras cosas, se ponía fin al conflicto.

Conclusiones provisionales

Un análisis crítico-documental de las fuentes de primera y segunda generación permite sugerir que la plasticidad bélica de los *reche* para contrarrestar los embates españoles se expresó no sólo incorporando velozmente la tecnología del enemigo, sino perfeccionando la propia y creando nuevas herramientas de lucha, lo cual da por el piso con aquellas visiones que encaran el proceso bélico de forma estática. En respuesta a la invasión española de su territorio, los indígenas modificaron su conducta bélica, lo cual permitió que se conjugaran viejas tácticas y estrategias de combates con nuevos armamentos, o viceversa. En consecuencia, debe superarse esta clase de análisis estático porque impide comprender el proceso histórico vivenciado por los indígenas de la Araucanía durante los siglos XVI y XVII. Es necesario, por lo tanto, profundizar el estudio con mayor énfasis para promover una superación de explicaciones anteriores, para así obtener una visión más adecuada del proceso en cuestión.

Bibliografía

- Góngora Marmolejo, Alonso, (1862), *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575, Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, tomo II, [1575].
- González de Nájera, Alonso, (1889), *Desengaño y reparo de la guerra del Reyno de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Ercilla, [1614].
- Jara, Álvaro, (1981), *Guerra y Sociedad en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Rosales, Diego de, (1877/78), *Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio.
- Valdivia, Pedro de, (1955), *Cartas*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S.A. [1545-1552].
- Villalobos Rivera, Sergio, (1992), *La vida fronteriza en Chile*. Madrid, MAPFRE.
- Villar, Daniel y Juan Francisco Jiménez, (2003), *La tempestad de la guerra. Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840)*. En: Mandrini, Raúl J. y Carlos D. Paz. *Las fronteras hispano-criollas del mundo indígena latinoamericano en*

⁶ Ibidem, pp. 95.

⁷ González de Nájera, Alonso. Op.cit., pp.368.

los siglos XVIII y XIX. Un análisis comparativo. Tandil, Instituto de Estudios Históricos Sociales – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; Centro de Estudios de Historia Regional y Relaciones Fronterizas –Universidad Nacional del Comahue; Departamento de Humanidades –Universidad Nacional del Sur, 123-171.

Vivar, Jerónimo de, (1966), *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, tomo II, [1558].